



LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Epoca 2.^a (Año II):-Cartagena 22 de Octubre 1938:-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052:-Núm. 87

El significado de nuestra guerra

Para mucha gente incluso de nuestra zona, la guerra que sostenemos—la más profunda y cruel de todas cuantas se conocen en las «nuevas civilizaciones»—es simplemente un problema militar de dos ejércitos que se enfrentan el uno contra el otro, y que vence sencillamente el que más técnica y más armas pone frente a su enemigo.

Si no es esto, es, si no, la lucha de unos partidos o de una política contra otra política, en la que unos y otros se disputan el dominio sobre el resto de los mortales que caen y se amontonan en los frentes de combate sólo por el gusto sádico de dominar los unos sobre los otros, o los otros sobre los unos.

Sin embargo, es preciso insistir mucho hasta meter en los cerebros más romos la tremenda verdad, la sangrienta verdad de todo esto que tiene por escenario nuestro cielo y nuestro suelo. No debe quedar uno sólo entre nosotros que no lo conozca y que no se convenza del profundo significado de nuestra guerra; porque, convencido de él si es un infame, podrá sentir la aberración de todo lo infame del monstruoso poder del tirano, de los amos sobre sus siervos; pero, a la vez sentirá el temor cobarde de un pueblo, que, si sabe por lo que lucha, tiene que ser temido por todos sus enemigos. Lo tiene que ser, porque para vencerle tienen que destruirle.

Para explicar el significa-

do—terrible significado—de nuestra guerra, basta con que nadie olvide los nombres de los que rodean la vacua caricatura de ese Franco-tirador, traidor de toda su vida. El marino, como el soldado, no precisa hacer ningún esfuerzo para aprender bien a fondo ese fondo del drama que, frente al hambre y el fuego y frente a la muerte misma, habremos de sostener mientras quedemos en pie uno sólo de los hombres que aman a nuestro pueblo.

Recordar, pues, esas figuras siniestras de hampones y de ladrones, de chulos y de asesinos, de vagos y señoritos, de crápulas y derrochadores de nuestro sudor y de nuestra sangre, de nuestra hacienda y de nuestra España. Martínez Anido, el sifilítico y el asesino; Saliquet, el bárbaro del pesebre; Queipo, el de la triste figura, más conocido en el mundo por «el Rey de la Manzana»; Sainz Rodríguez, el casto y conspirador, que arrastró siempre su panza, bañándose con champán entre todas las prostitutas; el Jordana, el Cuesta, el Suñer—sinistra figura del chacal, que, en

unión de Lammamié y de Gil Robles, constituían y constituyen en Burgos y en Salamanca esa representación de una Santa Inquisición, que torturaba y quemaba antaño a todo cuanto pugnaba por la luz del pensamiento...

Esa es la representación que sublevó todas las sombras de nuestra patria. Seres, todos ellos, bien vestidos y bien comidos, con sentimientos de lobo y de chacales... Pero todo eso sería bien poco ante el resurgir sublime de todas las fuerzas del pueblo, si no fuese porque, a su traición y a su infamia, unieron su cobardía, entregando a la morisma, a Hitler y a Mussolini, los dos mayores tiranos, la venta de nuestro honor y de nuestro suelo. Honor y suelo que nosotros defendemos como hombres y como españoles, sin ingerencias de nadie; ni siquiera de esas naciones y de esos «amigos» de fuera, que deshonoran con su cobardía la historia que les dio vida.

Amigos y compañeros de nuestra Marina Española, gloriosamente española por leal y republicana! Tened presente este significado, porque en él está la moral de nuestra guerra.

GENESIS

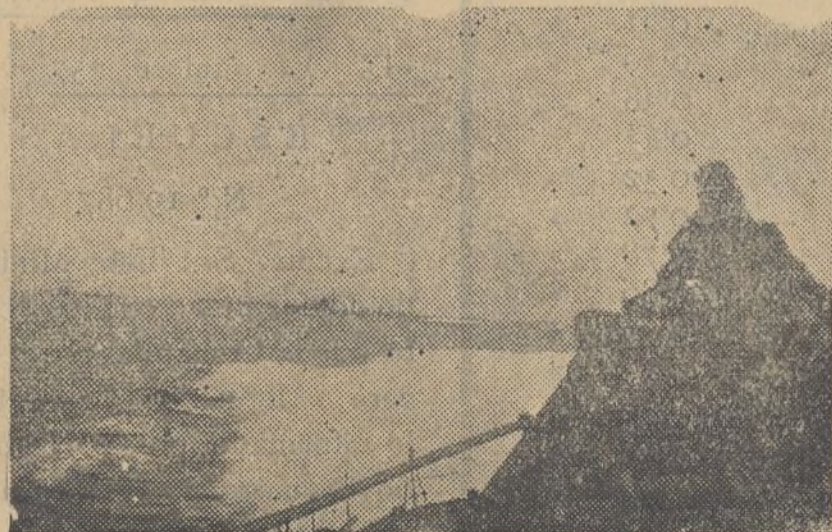
Quizás, por ser obra propia, y nosotros, los únicos actores en ella, no se ha asignado y reconocido plenamente todo su valor al trabajo de los Comisarios Políticos en los diversos buques que constituyen la Armada de la República.

Y ahí está la Armada, presta a llenar su función característica en las combinaciones guerreras y animada por una moral francamente envidiable. Así lo ha reconocido el Presidente Negrín, hombre frío y parco en expresiones, cuando afirmaba categóricamente nuestro alto grado moral en pleno Parlamento. La obra del Comisariado es imborrable, por cuanto ha calado hondo en el alma de Mandos y Dotaciones de todos los barcos leales.

En ellos, vibra el espíritu animoso y de sacrificio de los hijos del pueblo: se respira un ambiente en el que el calórico espiritual se registra en alto grado; se vive en la sana camaradería de los hermanos en común ideal. Fusión estrecha de voluntades y esfuerzos sustentáculos de la grandeza y reciedumbre moral de España. Afirmación de nuestra voluntad inquebrantable de ser un pueblo digno e independiente.

La Armada progresa constantemente en su aspecto técnico, obra del estudio y aplicación de los Jefes militares en su labor de coordinación y afinamiento de las posibilidades materiales. Esta Armada cada día más perfecta, está vibrante al soplo fecundo del espíritu político que fluye del Comisariado. Nuestra obra puede tener detractores; pero, aún éstos, reconocen el costoso y perseverante esfuerzo desarrollado para conseguirla, singularmente, por nuestro Comisario General, camarada Bruno Alonso.

En el punto exacto en que nuestra educación política nos veda vulgarizar los frutos del trabajo, consiste la virtud; más allá de este punto, se cae en el defecto. Ella es la evidente prueba del moderno espíritu que anima a la Armada, y certificación de que lo caduco no rebrota en la tierra empapada por sangre antitascista.



La alimentación en la Flota

Es indiscutible que una de las preocupaciones de todo Comisario auténtico es velar, entre otras muchas cosas, por la mejor alimentación de las Dotaciones, para lo cual necesita encontrar siempre el apoyo y el cariño de los Mandos militares, exactamente lo mismo que deben encontrar éstos en los Comisarios.

El problema de abastecimientos de nuestra Flota siempre tuvo, como los demás, sus defectos y sus imperfecciones; pero, todo ello agravado por las angustias de nuestra guerra, se soporta con mucho gusto por muy grave que sea, porque ese es nuestro deber de patriotas y de leales que luchan y saben morir por la libertad de España, siquiera más de una vez el reparto del sacrificio no sea igual para todos.

Pero, lo que resulta estúpido, es que, habiendo la posibilidad de obtener una mejora, ésta no se intente siquiera, unas veces por abulia y otras por evitar suspicacias o celos que no deben existir nunca cuando se trata del bien colectivo.

¿Quién puede oponerse a que la Flota dentro del margen que tienen las demás Armas, tenga incluso con la ayuda de la Base Naval un servicio de pesca que mejore su alimento en beneficio de todos? Es deber nuestro intentarlo, y, con la responsabilidad del Comisario General, lo intentaremos, esperando encontrar en la Base y en la Flota, más que facilidades, una máxima simpatía.

Camarada marino:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

Ejercicios de señales

Clasificación de la primera quincena del mes de octubre

1.º	«Méndez Núñez».....	0'17	faltas
2.º	«Libertad».....	0'21	»
3.º	«Jorge Juan».....	0'21	»
4.º	Estado Mayor 2.ª Flotilla D. D.....	0'30	»
5.º	«Gravina».....	0'38	»
6.º	«Escaño».....	0'41	»
7.º	«Almirante Miranda».....	0'52	»
8.º	«Ulloa».....	0'72	»
9.º	«Lazaga».....	0'78	»
10.º	«Almirante Valdés».....	0'86	»
11.º	Estado Mayor Flotillas D. D.....	0'86	»
12.º	«Lepanto».....	1'13	»
13.º	«Sánchez Barcáiztegui».....	1'54	»
14.º	«Almirante Antequera».....	2'14	»

Disposiciones Oficiales MARINA

«Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional»

Barcelona, 1.º Otbre. 1938

«D. O.» número 254

SECCION DE PERSONAL CUERPO DE RADIOTE. LEGRAFISTAS

N.º 19.414

Excmo. Sr.: Dada cuenta de instancia elevada al efecto y de conformidad con lo dictado por la Asesoría Jurídica y lo informado por la Sección de Personal, este Ministerio ha resuelto promover al empleo de Auxiliar Alumno radiotelegrafista al cabo de dicha especialidad Manuel Alvarez Santamaría, con antigüedad de 23 de septiembre de 1937, como comprendido en la norma primera de la O. M. de 14 de mayo último (D. O. 116).

Barcelona, 27 de septiembre de 1938.

Barcelona, 2 Otbre. 1398

«D. O.» número 255

AUXILIARES ALUMNOS

N.º 19.512

Dada cuenta de expediente incoado y de conformidad con lo informado por la Sección de Personal, este Ministerio ha resuelto que el cabo de Marinería de la dotación del crucero «Méndez Núñez», José Rodríguez Pay, sea promovido al empleo de Auxiliar Alumno Naval, con antigüedad de 23 de septiembre del pasado año, como comprendido en la norma primera de la O. M. 8.268, de 14 de mayo último (D. O. 116).

Barcelona, 27 de septiembre de 1938.

Barcelona, 4 Otbre. 1938

«D. O.» número 257

ESCUELAS

N.º 19.687

Excmo. Sr.: Este Ministerio de conformidad con lo propuesto por la Comandancia del crucero «Miguel de Cervantes» y lo informado por el Negociado de Escuelas, ha tenido a bien

nombrar instructor de la Escuela de Analfabetos del expresado buque, a partir del día 21 de abril último, fecha de su embarco en el mismo, al Auxiliar de Oficinas y Archivos (graduado de Alférez de Fragata), D. José María Teran Miranda.

Barcelona, 30 de septiembre de 1938.

ARTILLERIA

N.º 19.689

Excmo. Sr.: Como consecuencia de revisión de expedientes al efecto, en virtud de lo dispuesto en la O. M. 8.268, fecha 14 de mayo último, (D. O. 116) de conformidad con lo propuesto por la Sección de Personal, este Ministerio ha resuelto promover al empleo de Auxiliar Alumno de Artillería a los cabos de dicha especialidad que en la continuación se relacionan con antigüedad de 23 de septiembre del pasado año, como comprendidos en la O. M. de referencia

Justo Arcas Ezequiel

José Rives Ferri

Juan Miguez Rey.

Barcelona, 28 de septiembre de 1938.

Barcelona, 10 Otbre. 1938

«D. O.» número 263

MARINERIA

N.º 20.285

Se concede al marinero de primera de la dotación del crucero «Miguel de Cervantes» Juan Muñoz Muñoz, la continuación en el servicio, con derecho a los beneficios reglamentarios por tres años en primera campaña voluntaria, computables a partir de 11 de abril de 1938 en que fué promovido a su actual empleo.

Barcelona, 5 de octubre de 1938.

Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Con las guardias!

EL MANDO

LA NACION EN ARMAS

POR EL GENERAL W.

IV

La nación en armas requiere especialísimo cuidado en la selección del sistema de mando supremo o mando único, que no puede establecerse por un decreto más o menos extenso, sino que ha de ser la resultante de la confianza del pueblo, en sus dirigentes y del acierto con que se lleve a cabo la acción. El Ejército popular tiene muy variadas formas de adaptación del espíritu a esta guerra según las comarcas o regiones en que se reclute el ejército, o los partidos políticos y sindicales a que pertenezca la mayoría de los combatientes. Y aun cuando unificar todas estas tendencias y dar confianza y prestigio a los mandos es misión privativa del Comisario de Guerra, el satisfacer y evaluar las necesidades concederá una autoridad y prestigio al Jefe, que constituirá la esencia del mando único, basado en la moral y en la conducta, autoridad que no puede acordarse y concederse solamente en un Consejo de Ministros. De aquí resulta que el mando único, la dirección común, se crea y mantiene por el crédito que el Gobierno y los combatientes dan a una entidad o persona determinada. Es una falsa idea el estimar que este mando único puede ser una autoridad suprema, con un poder omnímodo que puede mandar—hablamos en sentido militar—con carácter absolutista, sin tener en cuenta las diferentes ideologías y procedencias de las tropas. La persuasión y la confianza han de ser la base de que el mando se personalice en una sola mano, que pueda fijar la conducta a seguir en las operaciones, dándoles un carácter de conjunto, de donde seguramente saldrá la victoria, incluso con ejércitos psicológicamente diferentes. En Francia, persona de la significación del mariscal Foch decía en 1914 que un nombramiento de General en jefe no representaba nada, si el titular no se ganaba la confianza que había de justificar con la concesión, pues la grandeza del título no preservará al mando único de críticas, de resistencias y de divergencias, a la vista de los esfuerzos pedidos a cada ejército, que siempre serán ajenos a todo aquello que no ocurra en su frente, pero

que serán fácilmente mandados por el reconocimiento de la autoridad del jefe, una vez juzgado y experimentado. Un mando limitado divide los esfuerzos de una coalición. La confianza los une y los refuerza.

En las batallas del Yser e Ipré, Foch no tenía nombramiento de mando único. Estas dos batallas fueron ganadas por el esfuerzo común estrechamente unido de los ejércitos de tres naciones donde se habían reunido los elementos del mando imprevisto; cada uno contaba con su jefe. A pesar de todo, la unidad de voluntad de acción, que no siempre se había mantenido anteriormente unida, fué absoluta en esta reunión de fuerzas, establecidas para salvar la causa común frente a la potencia adversaria, que contaba con tropas eficaces y recursos considerables y que se proponía asestar a los aliados un golpe decisivo.

No fué un decreto fijando el derecho al mando de todos los aliados lo que resultó para el mariscal Foch de esta situación: fué la confianza de las altas autoridades que mandaban los ejércitos inglés y belga que se la habían testimoniado, y de ahí la autoridad que le dieron en los Consejos y de la que usó (1).

La contraposición de todo esto la encontramos en la misma campaña, en la persona de Moltke, que, teniendo el mando supremo del Estado Mayor General alemán en la batalla del Marne, cometió el error de debilitar sus alas y ceder a las imposiciones políticas, para llevar inmediatamente fuerzas a la Prusia oriental, sin esperar a ver el desarrollo que tomaba la batalla que se libraba en aquellos momentos en Occidente. Hay que tener en cuenta el estado de ánimo del General jefe del Estado Mayor General, que en aquellos momentos ni él ni sus colaboradores dudaban de la victoria y así hacían comprender que sus tropas realizaban un paseo en Francia y marchaban a grandes pasos hacia París.

Moltke había dado varias veces pruebas de su debilidad hacia el Kronprinz de Baviera, Comandante

(1) Maréchal Foch: «Mémoires pour servir à l'Histoire de la Guerre de 1914-1918», página 255.

de un Ejército y no había querido aminorar el papel del Ejército que mandaba esta persona real. Puede que influyera también en el ánimo de éste el temor a disminuir la confianza de sus subordinados, dando una contraorden de la que había dado al undécimo Cuerpo y al Cuerpo de reserva de la Guardia. Cuanto ocurrió a este General se ha demostrado que no fué una simple cuestión estratégica, sino un asunto político y personal, que quería evitar a toda costa un triunfo definitivo del mando único en su persona y ello originó que se vieran los alemanes obligados a librar una batalla en condiciones desventajosas a los once días de sus primeras victorias en Bélgica y Francia.

Moltke había presentado a sus subordinados la situación del ejército francés de una forma sombría; al leerlo, tuvieron aquellos la impresión de que los ejércitos franceses están definitivamente derrotados y de que el mando francés era incapaz de reaccionar. Esto mismo se les hace concebir al dar orden de marchar como objetivo sobre París, error de apreciación en la decisión de creer ya conseguido en el Oeste el fin de la guerra, y sólo trata de perseguir a un enemigo desmoralizado y batido para apoderarse de París.

El 3 y el 4 de septiembre da por los suelos con sus previsiones sobre las derrotas de los ejércitos aliados y la incompetencia del mando francés y comienza la catástrofe. Han maniobrado los ejércitos franceses y una nueva batalla es posible e inminente en los alrededores de París. Entonces Moltke mide la profundidad del abismo a que le han conducido sus errores de apreciación, sus ideas preconcebidas y se empeña en una falsa maniobra con inferioridad de fuerzas, en una dirección y zona de acción decisivas. No abandona sus maniobras, pero las mutila, divide en dos sus dispositivos, forma un frente defensivo y envía a sus unidades en dirección al Sur; el mando francés había conservado su ecuanimidad.

La actitud de Moltke durante la batalla es la negativa de la estrategia: sorprendido por el adversario en un dispositivo que no era conveniente para la batalla, no

hace nada para organizar mejor su orden de batalla. Deja hacer a sus subordinados, aunque éstos se encuentran en mala postura, y espera los acontecimientos. No realizó obra de jefe ni estuvo en su papel. Una solución cualquiera de las múltiples que pudo tomar, hubiera sido mejor que su inacción y su pasividad. Creyó que no debía intervenir; el método de mando tradicional de los ejércitos imperiales se lo impedía; cualquier otro jefe de Estado Mayor General hubiera obrado como él. Cuando vió la derrota próxima, cuando la catástrofe era inminente, reaccionó poco a poco y llegó a asumir verdaderamente el papel de jefe que, por tradición y por temperamento, había rehuído, llegando hasta creer como de su misión el ir personalmente a los frentes para informar sobre la situación de sus ejércitos y las posibilidades del enemigo, y coordinar los movimientos de retirada de sus subordinados; preparaba una nueva maniobra, lógica para derrotar a su adversario, y en este momento es relevado de sus funciones, sin haberse mostrado como el jefe que era.

La dirección de las operaciones alemanas durante la batalla del Marne, hace ver que no fué un jefe el que estaba en el mando. Cabría analizar si no lo fué por insuficiencia de cualidades personales o por otras razones. Su personalidad ha jugado un papel importante y es incuestionable que le ha faltado el golpe de vista estratégico y el carácter. Sin embargo, todos sus compañeros reconocían en la paz, que poseía las más altas cualidades militares y estratégicamente lo juzgaban como uno de los mejores. Su trabajo personal intenso, sus largas horas de reflexión sobre la dirección de la guerra, han compensado a la ciencia que sus camaradas habían adquirido por la práctica en los grandes ejercicios durante el tiempo que estuvo alejado Moltke del Estado Mayor por ser ayudante de campo de su tío, el gran Mariscal.

(Terminará en el próximo número)

INFORMACION NAVAL EXTRANJERA

Las flotas europeas en construcción

I

En un discurso ante la Cámara de los Comunes, Mr. Chamberlain acaba de declarar que los acuerdos de Munich, lejos de disminuir los esfuerzos de rearme de la Gran Bretaña, aconsejaban por el contrario intensificarlos. Veamos, pues, analizando las construcciones navales actualmente en curso, si el estado actual de los trabajos navales responde a las preocupaciones de Mr. Chamberlain.

He aquí como se descompone el esfuerzo de cada país, por categorías de barcos:

EN CONSTRUCCION

	INGLATERRA		FRANCIA		ITALIA		ALEMANIA	
	Bar-cos	Tonelaje	Bar-cos	Tonelaje	Bar-cos	Tonelaje	Bar-cos	Tonelaje
De línea	5	175.000	3	105.000	3	105.000	3	96.000
Porta-aviones	5	114.000	1	19.500	—	—	2	38.500
Ligeros de Sup. clase A.	—	—	—	—	—	—	3	30.000
Clase B.	17	126.050	2	16.000	2	15.700	4	34.000
Clase C.	25	43.727	7	12.400	24	27.588	33	36.291
Submarinos	15	15.565	7	6.900	12	10.362	25	13.167
	67	474.342	20	159.800	41	158.650	70	247.958

El cuadro que precede sugiere las siguientes observaciones:

Hay que notar desde luego el éxito de los barcos de línea, Inglaterra, sin embargo, está lejos, con cinco unidades contra tres en Italia y tres en Alemania, de conservar su margen de superioridad actual, que es el de 15 acorazados en servicio por 4 en Alemania y 4 en Italia. Pero el Almirantazgo tiene la intención de desquitarse construyendo nuevos barcos de línea que sobrepasarán el tonelaje actual de los «George V», que desplazan 35.000 toneladas.

Por lo que se refiere a los porta-aviones, se nota que Inglaterra construye cinco unidades destinadas a reemplazar la flota actual de seis porta-aviones completamente pasados de moda y de velocidad netamente insuficiente. Alemania por su parte construye dos porta-aviones de 19.500 toneladas, y Francia uno de este mismo tonelaje. En cambio Italia no tiene en construcción ningún porta-aviones. La plataforma de partida de sus aviones terrestres de sus hidroaviones se halla en el Mediterráneo, lo bastante cerca de sus objetivos para que pueda considerar innecesaria la utilización de porta-aviones.

Por lo que se refiere a los cruceros de la clase «A», Alemania es la única que tiene en construcción tres; esto deriva del hecho de que, según el tratado de Londres, Inglaterra, Italia y Francia se han comprometido a no construir ningún barco de esta clase, mientras que Alemania está autorizada, en virtud del acuerdo naval anglo alemán, a construir tres.

En cuanto a los buques de la clase «B», o sea los cruceros ligeros, Inglaterra es evidentemente la potencia que, por razón de las necesidades de sus comunicaciones imperiales, tiene presupuestado el mayor número de ellos; a saber, 17 con 126.000 toneladas, contra 2 de 8.000 toneladas cada uno en Francia, otros 2 de tonelaje aproximadamente equivalente en Italia, y 4 con un tonelaje total de 34.000 toneladas en Alemania. Esta clase de buques se destinan principalmente a asegurar la vigilancia de las líneas de comunicaciones transatlánticas.

(CONTINUARA)

14 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

(CONTINUACION)

«Queen Elizabeth» no han cesado en su terco cañoneo. Los acorazados británicos «Vengeance», «Ocean», «Irresistible» y «Albion», apoyados por el «Majestic» y el «Swiftsure», casi todos pertenecientes a la Escuadra del Canal, avanzan hacia sus puestos para continuar la obra emprendida contra los fuertes otomanos.

Los aviones que, salidos del «Ark Royal», vuelan sobre las posiciones enemigas, traen noticias poco consoladoras. La mayoría de los fuertes que se crían destruidos no tiran, pero están intactos. Los aliados saben, y esta ignorancia les ha de arrebatarse la posible victoria, que las municiones escasean. Los dragaminas se aproximan, mientras tanto, a los campos minados y no son pocos los artefactos mortíferos que hacen explotar. No obstante, las minas serán las vencedoras en esta triste jornada del 18 de marzo de 1915.

Es ahora el «Inflexible», uno de los vencedores del combate en las islas Malvinas, el que toca con una mina; inundado su compartimiento de proa, su comandante se ve obligado a dar la orden de cerrar el acceso a él, para evitar que el agua anegue otro compartimiento. Y cuando las puertas estancas se cierran, allí dentro quedan veintiseis hombres, un teniente de navío entre ellos, condenados a una muerte obscura y horrorosa en aras de la común salvación. La mina ha producido una brecha de diez metros de largo, por cinco de alto por la que penetra el agua a torrentes, agua que ahogará a los infortunados prisioneros en el compartimiento proel...

El «Irresistible» recibía un impacto de un cañón de grueso

calibre y a su bordo se producía una gran explosión; dos cámaras de máquinas se inundan en breve espacio de tiempo y la vida del acorazado británico pelagra. No puede moverse, y su compañero el «Ocean», intenta remolcarlo a fin de substrarlo a la zona peligrosa, pero los proyectiles enemigos caen sin cesar como una lluvia mortal, porque la inmovilidad del acorazado moribundo permite un magnífico tiro a las baterías otomanas. Se decide abandonar el buque, cerca de la costa de Asia, para intentar recogerlo cuando la noche tienda su velo protector...

La desgracia se ceba este día en los aliados; apenas el «Ocean» ha largado el remolque y recogido a la tripulación del «Irresistible», cuando choca con una mina que pone en peligro su flotabilidad, casi al mismo tiempo que un afortunado proyectil hace blanco en su timón y lo deja sin gobierno. También su dotación ha de abandonarlo, a las siete y media de la tarde, en mitad del Estrecho. Como al «Irresistible», se intentará recuperarlo en la mañana del 19. Pero cuando el sol aparece por la parte de Mármara, sólo los palos del «Irresistible» emergen de la superficie que marca contra ellos una estela que produce la corriente, como la de un periscopio que navegue a cinco nudos... Del «Ocean» no rastro; ha ido a hacer compañía a sus camaradas de infortunio en este trágico 18 de marzo que se cierra con una cuantiosa cifra de vidas humanas perdidas...

El almirante de Robek da la señal de retirada; el balance de la jornada es terrible: tres acorazados, el «Bouvet», el «Irresistible» y el «Ocean» se han perdido y otros tres, el «Suffren», el

(CONTINUARA)

TECNICA

Maniobra en los destructores para el rastreo de minas

PARAVANES

(Conclusión)

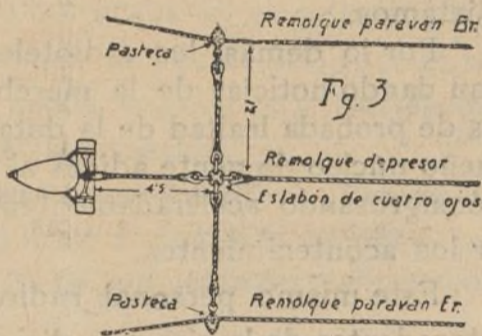
El cable del depresor es tomado por el tambor auxiliar del chigre de estribor, desembargando el tambor principal para que todo el esfuerzo se transmita al tambor auxiliar. Se cobra el cable del depresor hasta que pueda aflojarse la mordaza y se continúa cobrando hasta que las eslingas del depresor toquen a la guía de popa. Se desgarran de las pastecas de los cables de los paravanes y se desconectan las eslingas unidas al eslabón de cuatro ojos lo que permite que éste pueda pasar por la guía. Se sigue cobrando hasta que el depresor salga del agua y toque a la guía de popa, enganchando entonces el gancho del pescante de estribor en el grillete de suspensión del depresor. Se cobran 20 metros más del cable de los paravanes y se para el buque.

Los cables de los paravanes se quitan de las guías y se pasan por las pastecas que hay en la cabeza de los pescantes y por los retornos de cubierta. Se hacen girar los pescantes hasta que se proyecten encima de los paravanes. Se cobra entonces el cable de remolque de los paravanes, con el chigre, hasta que el paraván, está cerca de la cabeza del pescante. Se mete el gancho de suspensión en el cáncamo del zuncho del paraván, pasando la tira por el motón del pescante y afirmándole en el tambor auxiliar del chigre, se cobra un poco más; el paraván tomará la posición horizontal, pudiendo hacer entonces girar el pescante y arriar el paraván encima de sus calzos. Terminada esta faena, puede darse al buque su velocidad normal. Esta maniobra puede hacerse con mucha mayor rapidez si la velocidad del buque se reduce a tres nudos que es la mínima velocidad con que puede llevarse a cabo.

La máxima velocidad del buque con que pueden cobrarse los chigres es de 12 nudos.

Eslinga del depresor.—El depresor no se une directamente a su cable de remolque, sino que se conecta a un eslabón de cuatro ojos (figura 3), por medio de un pequeño ramal de cable de acero de 4,5 mts. de largo y 54 m/m. de mena, el cual

termina por un lado en un manguito de remolque que se engrilletea al depresor, y por el otro en un guardacabo y grillete unido al eslabón de cuatro ojos. En el ojo opuesto va engrilleteado el cable de remolque propiamente dicho, y en los otros dos se conectan dos eslingas transversales de 54 milímetros de mena y de 1,20 metros de largo, provistos en sus extremos de grilletes y guardacabos, y sosteniendo en el extremo libre una pasteca por la que pasa el cable del remolque del paraván.



Manguito de remolque.—Consiste en un cilindro de acero forjado, cortado en bisel por uno de sus extremos, y roscado por el otro para recibir una pieza con pasador de acero niquelado, en donde se sujeta al grillete de enlace con el cable de remolque al paraván. En el extremo del cable se hace una piña cónica y una vez colocado dentro del manguito, se funde en el sitio una pieza de metal blanco que ocupa el espacio comprendido entre la piña y el manguito. Entre esta pieza y el extremo del tubo se intercala un taco de goma, cuyo objeto es evitar que la vibración del cable se propague al paraván.

Cables de remolque.—Los cables de remolque de los paravanes y el del depresor, son de calidad y colcha especial, de tres cordones, de alambre de acero galvanizado, que es la forma más adecuada para evitar la vibración de los cables cuando son remolcados a gran velocidad. Las características son como siguen:

Circunferencia del cable, 54 m/m. Diámetro, 17,2 m/m. Peso por metro, 1,19 kgs. Carga mínima de rotura por cable, 17,200 kgs.

El largo de los cables de los paravanes es de 275 metros y el del depresor 128 metros.

La velocidad de los barcos de guerra

Y III

Contra estos ataques de cruceros, el capitán Altham preconiza un tipo especialmente asignado a la escolta de convoyes. Para este navío, la potencia ofensiva y la protección serían mucho más importantes que una velocidad muy elevada: "el incentivo que representará el convoy traerá al enemigo hacia nosotros; no tendremos que andarle buscando. La solución consistirá en un barco de 8.000 toneladas, armado con 15 cañones de 152 mms., transportando cuatro aviones, haciendo 25 nudos, y suficientemente protegido para soportar obuses de ruptura de 152 mms.

El segundo tipo de crucero, el «crucero de flota», estaría dotado de características diferentes. En todos los casos en que el comandante en jefe de la flota de batalla no pudiera utilizar su aviación, su misión esencial consiste en ser «el ojo del almirante». Igualmente deberá poder interceptar los torpedos antes de que éstos puedan atacar al cuerpo de batalla. Para ello estos cruceros deberán ser rápidos y lo más numerosos que sea posible, con el fin de evitar a los cruceros enemigos y de hacer retroceder a sus torpederos.

Por lo que hace a los navíos ligeros, se impondría un tipo nuevo: un navío capaz de luchar a la vez, con éxito, contra el submarino, contra el torpedero y contra el avión. Su arma esencial sería, no el torpedo, sino el cañón. Al renunciar al primero economizaría un peso apreciable, que dedicaría a la potencia ofensiva y a la velocidad. Se llegaría así a un navío análogo a los «Mogador» franceses, de cerca de 3.000 toneladas de desplazamiento, armados con 8 piezas de 139 mms., 4 cañones de 38 mms. antiaéreos y 32 nudos de velocidad. Como se suprimirían los 10 tubos lanzatorpedos del contratorpedero francés, se obtendría fácilmente una velocidad al menos de 40 nudos, incluso con mal tiempo, sobre todo si el desplazamiento se elevaba hasta las 3.500 toneladas, que es el del «crucero de flota» pequeño japonés.

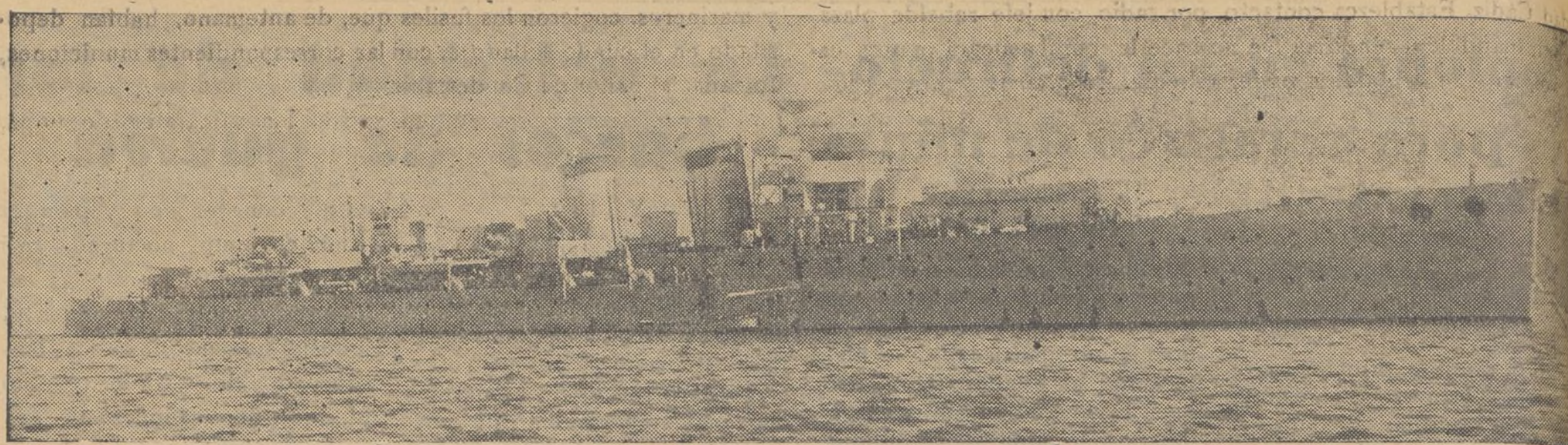
Para el torpedero propiamente dicho, el capitán Altham reclama igualmente una gran velocidad, indispensable para el

ataque con torpedo y para el reconocimiento nocturno. Sus características serían las siguientes: velocidad, al menos 45 nudos; armamento, 8 tubos lanzatorpedos de 533 mms.; como mínimo, dos cañones de 115 mms., y 4 como máximo, para todos los usos, y un desplazamiento de 1.500 toneladas a causa de su invisibilidad necesaria, sobre todo de noche.

Se ve con que lógica el teórico británico distingue dos categorías principales de navíos: los defensivos y los ofensivos. En los primeros, reservados estrictamente a la escolta oceánica, la velocidad está subordinada a la potencia de artillería y a la protección; todos los demás de la otra serie serán rápidos, ya sea para el reconocimiento ya sea para la ofensiva. Es la aplicación del famoso principio del almirante Fisher: «Pegar los primeros, pegar fuerte, continuar pegando». El mismo Lord Fisher se complacía en comentar una receta famosa de liebre estofada: «Comenzar por coger la liebre».

Estos puntos de vista, muy sugestivos, revelan una tendencia profunda, extendida en los medios técnicos británicos. Sin duda, los nuevos barcos de línea ingleses serán infinitamente más resistentes y mejor protegidos que el «Queen Mary» de Jutlandia; pero la velocidad táctica del grueso de la escuadra no será probablemente inferior a 30 nudos. De ahora en adelante, dos flotas modernas se afrentarían, en menos de 15 minutos, a la velocidad relativa de 120 kilómetros por hora. Esta evolución experimentada por los grandes navíos de todos los países exige un aumento proporcional de la velocidad de los barcos ligeros. Esta carrera general de la velocidad impone, al mismo tiempo, la elaboración de una táctica nueva. Con barcos que marchen tan deprisa, los jefes tendrán que pensar y obrar con la velocidad creciente.

VISITAS A NUESTROS BARCOS



EN EL CRUCERO «LIBERTAD»

El 17 de julio, en El Ferrol

Aquel memorable día de 1936, nuestro crucero se hallaba en la Base de El Ferrol.

Serían las once de mañana, recibimos orden de estar listos para hacernos a la mar, con rumbo a La Coruña, a las tres de la tarde, en cuya población, al decir de los elementos fascistoides de a bordo, reinaba un fuerte movimiento huelguístico de carácter político-social.

Esta salida, no obstante, por causas aún no conocidas, no llegó a efectuarse, suspendiéndose posteriormente.

Así es que, por la tarde, a la hora acostumbrada, salieron los francos a tierra, donde ya se iba generalizando el rumor de un levantamiento militar en Africa.

Al día siguiente, causó sorpresa general, cuando, en vez de darse los consabidos francos de ría, se dijo que, a las dos de la tarde, saldríamos para Algeciras.

Y se hacen víveres, petróleo y agua, quedando el barco listo para la marcha.

Antes de nuestra salida, vemos al «Miguel de Cervantes» salir de la dársena en que estaba, aprestándose también a petrolear.

El otro crucero del mismo tipo, el «Almirante Cervera», quedaba en dique. Horas más tarde, cuando hasta la ría ferrolana llegasen los estruendos de la sublevación, tal circunstancia privaría a la República de uno de sus mejores buques, propiciando su caída en manos de los sublevados, pese a la valiente defensa hecha del mismo por un puñado de camaradas fieles al Gobierno, quienes, finalmente, sucumbieron ante el aplastante número de los asaltantes que, desde tierra, les tenían cercados por todas partes.

Rumbo a Algeciras

A las 13:48 horas de dicho día 18, a régimen de 25 millas, el «Libertad» abandonaba su Base, arrumbando seguidamente hacia el Sur.

Por ser verano y haberse concedido los reglamentarios permisos, las dotaciones de los barcos quedaban reducidas a sus dos tercios.

Cuando iniciamos la navegación, ya era de dominio general, a bordo, el hecho de la sublevación en Marruecos, así como el de que tropas legionarias y moras estaban desembarcando en Cádiz y Algeciras. Sabíamos también que el Gobierno nos ordenaba ir contra ellas, a la vez que evitar nuevos desembarcos.

Todos teníamos la impresión de que aquello era cosa de días...

Una cosa nos extrañó poderosamente durante la travesía:

que los aparatos de radio de a bordo fueron retirados. Con esta medida, no podíamos enterarnos de lo que estaba aconteciendo. Sin embargo, por si estaba dictada contra los pusilánimes que pudieran dejarse impresionar por el movimiento subversivo, nada objetamos.

Por lo demás, los radiotelegrafistas de confianza del buque iban dando noticias de la marcha de los sucesos a los elementos de probada lealtad de la dotación. Así, se fué formando un pequeño núcleo de gente adicta al Gobierno de la República, el cual fué engrosando aceleradamente, firmemente dispuesto a afrontar los acontecimientos.

Este mismo personal radiotelegráfico fué quien nos puso en antecedentes de la circular dirigida por el general Franco, en la propia mañana, desde la estación de Las Palmas, a los generales jefes de las ocho regiones militares del país, así como a los jefes de los departamentos navales, concebido en estos términos: «En radiograma de esta fecha, digo a general jefe Circunscripción Oriental de Africa, lo siguiente: ¡Gloria al Ejército de Africa! ¡España sobre todo! Recibid el saludo más entusiasta de estas guarniciones, que se unen a vosotros y demás compañeros de la Península en estos momentos históricos. ¡Viva España con honor!»

Se prepara la dotación frente a cualquier contingencia

El día 19, amaneció espléndido. Navegábamos ya a una velocidad de 27 millas, vibrando sobremanera el barco a impulso de sus máquinas.

Hacia las nueve de la mañana, el cabo de radio camarada Fernando Pérez avisó a dos compañeros de los del núcleo leal, indicándoles que, según noticias recogidas en la estación, el movimiento subversivo se extendía por la Península, muchas de cuyas capitales estaban ya en poder de los rebeldes, añadiéndoles que el Presidente de la República y el Gobierno habían estado hablando por radio, desde Madrid, al pueblo, así como al Ejército, Marina y Aviación, haciendo un llamamiento a todos para sofocar la sublevación, por lo que se impone —terminó diciendo el cabo Pérez— el apoderarnos de nuestro buque antes de que el personal dudoso nos haga una traición.

Estas mismas palabras fueron dichas seguidamente a numerosos cabos y marineros de confianza, incluyendo a fogoneros, maquinistas y algunos auxiliares.

Como consecuencia de todo esto, se consolidó el núcleo adicto formado, que ansiaba entrar en acción.

A las 14:50 horas, el Ministerio de Marina enviaba al Comandante del «Libertad» el siguiente despacho: «Estacionese proximamente

en Cádiz. Establezca contacto, por radio, con jefe rebelde plaza, conminándole a rendirse. De no hacerlo, bombardeará puntos estratégicos de la plaza en poder rebelde. En la tarde de hoy, escuadrilla aviación, con la que establecerá contacto por radio, cooperará con los buques en la rendición de los rebeldes».

Llegando frente a Cádiz, vimos como el Mando, en vez de preparar los cañones de 152 mms., únicos útiles para una acción sobre la costa, lo hacía solamente con los de 47 mms., de saludo, cosa que ya nos puso a todos los que estábamos enterados del radiotelegrama del Ministerio, pensando que se acercaba el momento decisivo.

Bueno será decir que los oficiales, durante todo el día, estuvieron fiscalizando enormemente a la dotación, disolviendo corrillos que comentaban las incidencias de tierra y llamando la atención de la gente sobre otras cosas insustanciales, no permitiendo a nadie la entrada en sollados, como no fuera debidamente justificada.

La dotación, dueña del buque

Por la tarde, viendo a la dotación bastante excitada y recelosa, el Mando ordenó subir de los paños municiones para las piezas de 152 milímetros, previa llamada a los artilleros, coincidiendo ésta con una reunión que se celebraba en el sollado 4 de fogoneros (lugar apenas frecuentado por la oficialidad), donde hicieron acto de presencia bastantes cabos, fogoneros y marineros, ultimándose el propósito de afrontar la situación.

Cuando los artilleros se dirigían a sacar los proyectiles, ordenados, el cabo Romero, so pretexto de ir al pañol a recoger saquetes para los mismos, fué a proa y, en compañía de varios cabos

y marineros, cogieron los fusiles que, de antemano, habían depositado en el citado sollado 4, con las correspondientes municiones, tomadas al pañol de Condestable.

Inmediatamente se cursó un aviso a los camaradas de popa, para que se armaran también.

A los cinco minutos, gran parte de la dotación, toda ella gente de confianza, estaba armada, provista de diversos elementos.

Un grupo se dirigió al puente y otros a ocupar los puntos estratégicos de cubierta, procediéndose a la detención de todos los oficiales, que apenas ofrecieron resistencia, a los cuales se quitaron las pistolas y mandó al sollado 3, bajo guardia.

El crucero «Libertad» había sido mantenido para la República por su dotación...

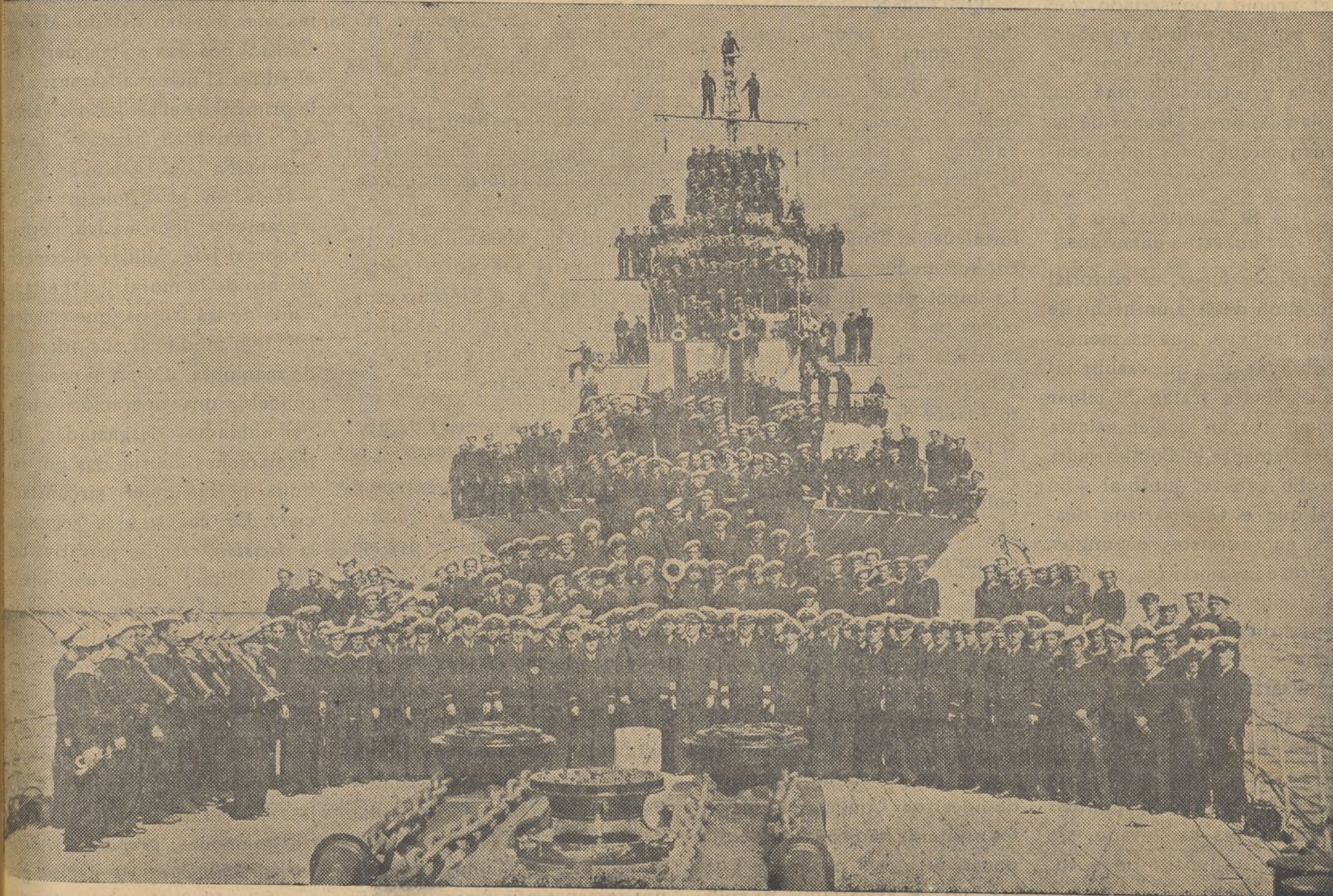
Surgió el problema de la falta de petróleo para poder actuar con el dinamismo que acuciaba el momento crítico.

Bombardeos frente a Cádiz

Cádiz estaba ya, al poco, a la vista, ofreciendo un aspecto de ciudad en plena actividad devastadora, ardiendo por sus cuatro costados y oyéndose más y más, a medida que nos acercábamos, fuerte tiroteo.

Cuando estábamos ya frente a la plaza, vimos salir del puerto un vaporcito que arbolaba, al parecer, una bandera roja, dirigiéndose hacia nosotros.

En el próximo número, continuará el reportaje.



En torno de un artículo de gran interés

El Comisariado Político, visto por nuestros jefes y técnicos militares

En el último número llegado a nuestras manos del «Boletín Decenal» (núm. 40, del 15 de septiembre) que edita nuestro Estado Mayor Central, se publica—bajo el epígrafe de «Importancia de la educación política en el ejército»—un interesantísimo trabajo sobre una institución de capital importancia en nuestra guerra: el Comisariado Político.

El interés y el valor de dicho trabajo estriban en que es, no el propósito de catequesis de algún Comisario, sino la meditación editorial de nuestros técnicos más estudiosos y competentes del Estado Mayor Central, director de la guerra; visión, por tanto, objetiva, espontánea y desinteresada de quienes pueden tener incluso—teóricamente, es claro—una concepción diferente y hasta antitética del Comisariado a la que sustentan el propio Comisariado y el fervor popular, político y gubernamental, que le hizo nacer y le dió vida y estructura orgánica. Recojamos, pues, algunas de las enseñanzas que para todos contiene.

El Comisariado y nuestros enemigos

En primer lugar, el editorial en cuestión destaca un hecho de singular relieve, que es menester subrayar para que resulte visible a quienes tratan de minar los cimientos en que se asienta originariamente el Comisariado. El hecho es éste: junto al odio cervical que el Comisariado despierta en nuestros enemigos, traidores e invasores («...el muertra la inteligencial de Millán Astray—se dice en el «Boletín susodicho—no es sino un muertra al Comisariado, creador y afirmador de la Unidad en nuestro Ejército, base de su creciente fortaleza»), la eficacia de esta formidable institución popular antifascista, les ha llevado, sin embargo, al propósito de reproducirlo en sus propias filas (según pudo ya comprobarse en las

informaciones ecogidas en Belchite, en las que se hablaba del intento de los facciosos de crear entre sus huestes «un cuerpo de personalidades políticas que efectuara en las unidades una adecuada propaganda»). Fracasó este propósito—mejor dicho, despropósito—, porque carecía de base posible de sustentación (¿cómo iban a unirse verdugos y forzados, y a justificarse el crimen, la invasión y la venta?). Pero—como se escribe en el «Boletín»—«el hecho del intento enemigo y su enseñanza, siguen en pie: el enemigo comprendiendo la capital importancia de la propaganda política, quiso también crear un cuerpo de educadores: han querido imitar nuestro glorioso Comisariado, impidiendo la realización del intento, su imposible unidad, sus contradicciones políticas y sociales».

¿Qué consecuencias caben deducir de todo esto? Una sola: la necesidad de fortalecer un arma, un instrumento, que tanto inquieta, desvela y preocupa al enemigo; la necesidad imperiosa, incuestionable, de enriquecer, perfeccionar, intensificar y fortalecer el Comisariado Político, sus medios y su autoridad. La impotencia de nuestros enemigos para reproducirlo en sus mesnadas es—como se lee en el «Boletín»—«el mejor argumento a favor de la intensificación y el perfeccionamiento del trabajo político en nuestro Ejército Popular, como arma poderosa y eficacísima a la que el adversario no puede poner otra semejante» (lo que explica, también, «...el odio de los generales traidores a nuestros Comisarios...»).

Importancia y autoridad del Comisariado

Gracias a esta labor política de nuestros Comisarios, los Jefes militares han conseguido disponer, para sus planes de guerra, no de asalariados ni autómatas forzados en la lucha, sino

de hombres «como los de Levante, como los de Extremadura, como los heroicos hombres del Ebro, animados de inquebrantable voluntad de vencer, porque saben que luchan y resisten por su propio interés y en defensa de derechos, deseos y sentimientos comunes: integridad territorial y económica de la patria, derecho a regirnos como queramos, libertad de conciencia, progreso y justicia social...»

«Tales razones—prosigue el editorial—exigen que todos nosotros presentemos nuestro más decidido apoyo al Comisariado, y en tal aspecto de ayuda deben distinguirse especialmente los mandos militares, rodeando a los Comisarios... del respeto y cariño necesario para prestigiarlos al máximo frente a las unidades, facilitándoles el desempeño de su misión; dando así una prueba práctica, mejor que otra alguna, de la voluntaria y entusiasta aceptación de una nueva disciplina, que, sin detrimento para el respeto jerárquico, sin dejaciones de autoridad inadmisibles, reforzando el concepto de obediencia militar y exigiendo responsabilidad inmediata para el que no la practique, diferencia al Ejército español del de la invasión, al Ejército democrático del antiguo ejército de autómatas».

Dos órbitas de un mismo centro

Para que sea inteligentemente realizada esta ayuda, requiérese la previa condición por ambas partes—Jefes y Comisarios—de que sus funciones respectivas—escribe el «Boletín», recordando el último Decreto sobre el Comisariado—«habrán de ejercerse... sin interferencias, actuando como dos órbitas concéntricas sobre el combatiente». Pero es que, además (reconocida y aceptada previamente por el técnico), el Comisario tiene una intervención directa, fiscalizadora, hasta en el orden pura-

mente técnico-militar de la guerra; es decir, en la labor preparatoria y complementaria del Estado Mayor, y en la iniciativa y decisión del Jefe militar, o sea, en cuantas actividades pudieran definirse como propias del mando o dirección militar, para distinguirlas de las específicas del mando o dirección política (en las que, por cierto, nadie puede intervenir más que el propio Comisario, que viene a ser una especie de *gerente*, en esta guerra política).

El artículo sigue estudiando estos interesantes problemas de la relación particular entre el mando militar y el mando político. Al mando o dirección militar, le corresponden en la guerra las siguientes funciones o actividades: a) concebir, b) decidir, c) preparar y d) dirigir las operaciones. ¿De qué manera, y hasta qué punto, interviene, en dichas funciones o actividades militares o técnicas, el Comisariado? Los propios técnicos militares de nuestro Estado Mayor Central nos dan su respuesta en el editorial que analizamos: «En la primera de ellas—la concepción de la actividad bélica—, la intervención del Comisario—léase en el «Boletín»—es meramente informativa, permitiendo al Jefe Militar el conocimiento de la moral y del estado físico de las tropas, que pueden influir o modificar sus ideas de maniobra. ¿Cómo ni para qué concebir una operación a base de unidades desgastadas, de formaciones deprimidas por el flujo de cualquier circunstancia?». En cuanto a la segunda, la *decisión*, resulta privativa del Jefe Militar; pero, «adoptada aquélla, el Comisario interviene sobre las fuerzas para lograr que la voluntad del superior se infiltre en los subordinados, para que la obediencia sea activa y consciente, para que las órdenes se ejecuten con premura y a rajatabla...». Por último, «las otras dos funciones, *preparar* y *dirigir*, el Mando, en su acción general de dirección del subordinado».

(Pasa a la 9.ª página)

El Comisariado Político, visto por nuestros jefes y técnicos militares

(Viene de la 8.^a página)

ando — sigue escribiendo el Boletín —, debe ejercitarse simultánea y conjuntamente por el Jefe y el Comisario, pues "se dirige y se prepara al soldado, no sólo como combatiente y unidad en el Ejército, sino también como hombre, tanto en el aspecto físico, endureciéndole para inevitables fatigas, como en el moral..."

El Mando, conjunción de Jefe y Comisario.

Al Jefe Militar le incumbe, pues, en el orden activo de la guerra (que es cuando más requiere adquiere su personalidad), la preparación material del combate, realizada por instrucciones, órdenes generales y particulares a las tropas y servicios "inspecciones"; al Jefe militar al Comisario, conjuntamente, le afecta «la comprobación continua de la pronta y justa observancia de lo dispuesto». Y al Comisario, de un modo directo e intransferible, le corresponde la preparación cultural y moral que realice y vivifique en el soldado de los principios inculcados en la instrucción militar. Por ello, el Comisario del Ejército, ha de saber lograr que el soldado de maniobra ofensivo y defensivo, los planes complementarios de enlace, información y distribución y empleo de los servicios de abastecimientos y evacuación, sean ejecutados con voluntad activa y alegre, sin resistencias pasivas debilitadoras, basadas en un sentimiento de subordinación, de cada y entusiasta colaboración por iniciativa...

Compenetrándose de esta fuerte Jefe y Comisario, sin interferencias ni confusiones, se alcanza la noción superior del mando: técnico y político, por lo que ambos caracteres sustanciarán nuestra guerra; pero el Comisario, por la comprensión recíproca, porque así lo demandan la eficacia y el fin. En él, en esta concepción inteligente y superior del Mando, Jefe y Comisario funden sus personalidades respectivas en el alto nexo de deber de sus actividades propias, que son estrictamente complementarias y no pueden, por consiguientes, anularse ni mermarse entre sí. «He aquí, en líneas generales—y así termina este editorial de nuestro Estado Mayor Central—, cómo debe entenderse ese *Mando colectivo*, esa *acción directiva conjunta militar y política*, que el artículo décimosexto del Decreto sobre el Comisariado sintetiza en estas palabras: «Al lado de cada Mando militar habrá un Comisario con asimilación igual a la que corresponde a aquél».

El Comisariado es indivisible

Distintas algunas circunstancias de importancia, los hechos y principios, los fines y las necesidades, las funciones y los límites, son, sin embargo, los mismos y equivalentes en todas las Armas; por consiguiente, en la Flota. El Jefe Militar tiene semejantes perfiles en el Ejército de Tierra que en el Ejército de Mar; el Comisario, también. Salvadas—claro está—las circunstancias adjetivas, nunca sustantivas, del medio especial en que ambos han de desenvolverse.

Frente a esta doctrina, única e impecable, nada significan el capricho, la rutina o la incompreensión. Frente a estas afirmaciones capitales surgidas por la ley y la necesidad de la guerra, nada valen las disquisiciones ni los subterfugios proculeyanos. El leguleyismo de algunos incomprensivos, nada tiene que hacer. La doctrina del Comisariado está sustentada por disposiciones del Gobierno legítimo de la República, representación genuina de todos los antifascistas de España, apoyado por el Parlamento y el Jefe del Estado, expresiones incuestionables de toda la Nación. Y no habrá, por consiguiente, ni ley ni decreto anterior, ni mucho menos reglamento u ordenanza, que señalen lo contrario, mientras queden en pie lo escrito, la institución y quien lo dispone, que en definitiva es el Pueblo que lucha y se defiende con las armas. ¿Qué otra cosa, si no, significaría esta guerra, exclusivamente política y popular?

Poetas y héroes

Al «José Luís Díez», a su paso por el Estrecho de Gibraltar

Gritos histéricos de endriagos y brujas
pueblan el ambiente
negro y agobiante de la noche oscura;
el aullido triste del león del Atlas
a Hércules yacente
despierta en su cuna
de piedra roqueña, nido de agujeros
de cañones muertos pintados de negro.

En la escoba argéntica
de estela bruñida de plata marina,
camina Pegaso cubierto de espuma,
vomitando lluvia de negro de humo
y chisporroteo de brillantes plumas.

Camina al Olimpo, camina a la Gloria
de los Dioses justos,
llena su barriga de razones rojas,
lleno su cerebro de una sed de triunfo.

En la encrucijada del camino tuerto,
cascos charolados de picos de acero,
pómulos salientes, bigotes grotescos,
acechan el paso del corcel de seda,
y las malolientes bocas de trabuco
escupen sin tasa su veneno seco.

Un beso de fuego, un beso de incesto,
hiere en la tersura gris de sus pulmones
que derraman sangre de sus hijos muertos,
mientras borbotones
de agua verde claro
lavan sus entrañas del veneno infecto.

Detén tu carrera,
no sigas la ruta de tus pies ligeros,
te acecharon trampas,
te tendieron cepos
viles cazadores de piel de conejo.
Son los desalmados de triste memoria
que tiñeron siempre las páginas negras
de la hispana Historia.

Detén tu galope de vértigo,
tuya es la Victoria.
Que si no llegaste al fin de tu término
ante tí se abrieron puertas en la Gloria.

DOSAGE

(De la dotación del «José Luís Díez»)

Gibraltar, Septiembre.



LA ARMADA



"...He procurado solamente que dentro de la Marina reinase una moral elevada y una gran disciplina, respetuosa obediencia al Mando con sentido liberal y absoluta lealtad al Pueblo". (Palabras del Comisario General de la Flota, en el acto del Sport).

La Delegación de la Flota, en los Frentes

CRONICA INTERNACIONAL

Hombres y Organismos de Levante

Todo Ejército se parece bastante a una máquina. La estructura interna de lo militar es, por su origen, un artificio humano, en el que es menester—en cierto modo—deshumanizarse. Y este tránsito de lo demasiado humano a lo deshumanizado, es lo que marca fundamentalmente la evolución de nuestro Ejército Popular, de las Milicias primitivas a las Unidades perfectas de nuestros días.

Trabrar conocimiento con el cerebro de nuestro Ejército, en este caso, con el cerebro de nuestro Ejército de Levante, con su Estado Mayor, es algo que sorprende y maravilla. Jamás pudiera uno imaginarse la perfección acabada que preside y dirige tan delicado órgano de este complejo organismo... El Estado Mayor del Ejército de Levante constituye una escuela de profundas enseñanzas y reflexiones para el observador perspicaz que recorre los frentes con un propósito algo más que frívolo. En él se acredita un fenómeno—epifenómeno, como le llamaría Don José Ortega y Gasset, el ilustre cautivo de su ostracismo voluntario—singularmente español: el de la asombrosa capacidad creadora, espontánea, improvisadora y original de nuestro pueblo de maravillas. El Estado Mayor del Ejército de Levante es un Estado Mayor que nada tiene que aprender ni recoger de las instituciones similares de los Ejércitos europeos más perfectos. Antes bien, no tardará en llegar el día en que estas instituciones similares acudan a las aulas de esta gran escuela de la guerra, típicamente española. ¿Cuántos siglos—me preguntaba, absorto—hubiera sido necesario descender para que unos prolanos alemanes, por ejemplo, llegasen a constituir un organismo tan perfecto? En el Estado Mayor de Levante hay de todo, casi a excepción de... militares técnicos. Abogados, diplomáticos, artistas, obreros, cartógrafos... Hombres que hace escasamente dos años apenas habían oído disparar un solo tiro, y hoy tienen, sin embargo, la responsabilidad de derrotar, en batallas descomunales y ayunos de medios, a Estados Mayores de singular relieve.

Bien es verdad que al frente de este Estado Mayor figuran también unos hombres que enorgullecen los escalafones de la Milicia española. Gracias a ellos, sin duda, ha sido posible el milagro; pero, éste no deja, por ello, de serlo. A la cabeza del Ejército de Levante, a la cabeza del Ejército español, de la heroica defensa de España, quedará grabado con letras áureas un nombre inmarcesible: el nombre ilustre, glorioso, de un general del Pueblo, del general Leopoldo Menéndez.

Pocas veces, lo popular y lo castrense, la técnica y el espíritu, el idealismo y la decisión, hallarán mejor ensambadura que en este general—que nada se parece, por cierto, al *spéciman* de General que todos conocemos. Modesto, sencillito, humano, cordial, amable, sensible, inteligente, culto, patriota y liberal, el general Menéndez representa el ideal del caudillo español sin caudillaje. ¿Qué de extraño tiene, por consiguiente, que, entre sus manos, las derrotas se conviertan en victorias; seguridades, las turbaciones?

Otros hombres, soldados de España

Junto a él, animados por su espíritu paternal, trabajan otros hombres, soldados de España. Hombres jóvenes, inteligentes, estudiosos; artífices callados de nuestra Libertad. La Iglesia, coronel jefe del Estado Mayor: fino, correcto, laborioso; Ciutat, comandante jefe de Operaciones: casi un niño, incansable, perspicaz... Dos modelos de auténticos Jefes, sin gestos ni alharacas; dos profesionales ejemplares, de cuyos desvelos juzgará la Historia soterrada y clarividente. Y en su torno, otros hombres similares, de cuyo esfuerzo sobrehumano, sin estridencias ni ademanes frozados, queda una obra fecunda, ya eterna en los tiempos...

Mas, el espíritu, la acción y la decisión de este Estado Mayor, no mueren entre sus paredes iluminadas por la vigilia. En las grandes Unidades, en los Cuerpos de Ejército, en los Servicios y Agrupaciones, en las Divisiones y Brigadas, otros hombres ejemplares secundan el ejemplo... ¿Sus nombres, para qué? Están en el corazón de todos los españoles, en el recuerdo de las gestas, en la tierra mojada de sangre... ¡Vidal, Hueme, Vallejo, Romero, Palacios, Ibarrola, Durán, Toral...! La épica y el romance ya cantan sus hazañas, y al conjuro de sus nombres, el enemigo tiembla.

Alejandro Rodríguez Seguí

Comisario Político del «Ulloa»

(Continuará)

El drama de Europa

A nadie le puede extrañar que nos asomemos a los asuntos exteriores con especial interés. Hoy, más que nunca, tiene para la República española el juego político de las Potencias europeas un valor primordial. El sentido de nuestra lucha, geográfica e idealmente, nos convierte en clave de un sistema que se derrumba. El equilibrio europeo está roto—ha dicho lord Churchill, en la Cámara de los Comunes.—Esta verdad no debe cogernos desprevenidos, y, a tal efecto, nuestro Gobierno divide su atención entre la guerra y la diplomacia. Si hay un país que tiene perfecto derecho a mostrar severidad con los líderes de las democracias, es el nuestro. Nos referimos a los jefes que han entregado la fortaleza a la primera intimidación y sin disparar un tiro. Presentimos la agonía checoslovaca, la desesperación de ese laborioso y libre pueblo, y no sabemos cohonestar la dimisión de Benes, porque nuestra universalidad hace propios todos los dramas nacionales. Benes, ginebrino disertador, ha carecido de fuerza moral para gritar ¡No! Su pueblo no ha sido nunca alemán. Formó parte del mosaico austrohúngaro, y las minorías de lengua germánica venían de viejos y nuevos emigrantes de Bohemia.

Ni el mismo Henlein era un convencido de la doctrina del «Mein Kampf», según la cual la lengua era la nación. Esa doctrina violenta y absurda autorizaría a todos los emigrantes del mundo a reivindicar por su patria de origen, el suelo hospitalario donde plantaran sus tiendas. Pero, además, obligaría a una conmoción formidable en la estructura de Europa. Francia tendría que ceder Córcega a Italia. Bélgica habría de entregar la Valonia a Francia y Flandes a Alemania. Todas las Repúblicas sudamericanas revertirían a España, menos el Brasil, que volvería a Portugal. Y así por el estilo.

El 8 de octubre de 1933, poco después de haber subido Hitler al Poder, Conrado Henlein pro-

clamaba que los intereses sudetinos estaban estrechamente identificados a los del Estado checoslovaco. En 1935, añadía que consideraba al pangermanismo como una de las fuerzas que arrastraban al Mundo a una catástrofe, aunque asociándola al paneslavismo. En 1937, pedía simplemente la autonomía. Y al presentar el programa de Karlsbad, acentuaba este deseo «como ciudadano del Estado checoslovaco y dentro de la Constitución del país».

Este rosario de fechas expresa el fracaso de Benes. No supo pactar. Y dió motivo a que la ambición de Henlein se desatara y fuera asimilada por Hitler. Benes comprometió a Europa con su miopía, como el mismo Blum al concebir la gran apostasía histórica de la No Intervención, a la que le debían el Derecho internacional y la Liga de Ginebra su cáncer. Cuando Praga quiso proveer, ya era tarde. El «Mein Kampf» había sido consagrado por la blandura de Benes. ¿Por qué no dimitió entonces, al tener noticia de su impotencia, en vez de aguantar la presencia del viejo Rumciman, en calidad de administrador de la soberanía de un Estado?

La estancia de este ilustre vejete, que no debió jamás interferirse entre un poder legítimo y un insurrecto, describe, como nada, el hundimiento de la moral de Benes.

El señor Blum no comprende estas cosas, y por eso solicita un premio para el «estadista» que ha liquidado en tres semanas la obra de Masaryck y el equilibrio europeo. Lloro a los muertos, por oficio, pero falta a su deber, que es combatir por la vida de los pueblos libres. Francia está hoy convertida en una Potencia que sólo puede tener ya amigos dudosos, salvo los españoles, que le estamos defendiendo sus fronteras.